

EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

SUMARIO.—I. *El tabaco*, Luis Garrido.—II. *La felicidad*, José M. Francés.—III. *La encajera milagrosa*, Angela Grassi.—IV. *Mujeres y nubes*, Gonzalo de Castro.—V. *A tí*, José M. Castelló.—VI. *El relicario*, Ramiro Ripollés.—VII. *Rima*, Evaristo Rapela.—VIII. *El sonido*, Gonzalo de Castro.—IX. *¡No te olvidaré*, A. Guerra.—X. *A Clori*, José Nebot.—Noticias.—ANUNCIOS.

LITERATURA.

EL TABACO.

No las merece, amantísimos lectores: y digo que no las merece, porque me figuro van VV. á darme las gracias, pensando que voy á condenar el uso de esa *solandæa*. Nada, no hay tal: mi amor á la humanidad no va tan allá como todo eso; á mí me importa un comino todo el género humano, y si las sociedades no se desquician no será porque yo haya tratado de evitar el desquiciamiento.

No soy poeta; mis versos son kilométricos y por lo tanto no podré aconsonantar mi desesperacion; mas no por eso dejará ésta de ser sublime. Sí, ¡miseria humana! me tienes sin cuidado, y para que veas hasta qué punto estoy mal contigo misma, sigue leyendo.

Segun autores, que yo no sé si están conformes, el uso del tabaco en el mundo viejo data desde 1492, que lo importaron á Europa los acompañantes del ilustre genovés.

Tenemos que convenir en que en un principio se diese esta materia con traje de Adán, antes de comerse la manzana; es decir, monda y lironda.

Eso de cubrirlo con papel es mucho más moderno, y de ello hablaremos más tarde.

In principio erat verbum, y en principio los pueblos americanos masticaban esta sustancia, segun algunos afirman. Aquí empiezan á aparecer las ventajosas cualidades de la combatida planta, pues por el modo de usarla podemos ve-

nir en conocimiento de la manera de ser de aquellos pueblos.

Hombres que tienen el suficiente heroísmo para masticar el tabaco, no le dé usted vueltas, son caníbales capaces de comerse á sí propios.

Sigue su curso la procesion: pasan las edades, sucedense las generaciones y ya el tabaco no se mastica; se quema, se chupa y se aspira el humo que produce. Vuelta á servirnos la planta de norma y guía en el intrincado laberinto de la historia de las constituciones.

Gentes que chupan el cigarro y se tragan el humo, son capaces de chupar la sangre de sus semejantes y de tragarse hasta ruedas de molino.

Época del renacimiento: aparece el puro, y la humana raza entona un cántico de alabanza al delicioso néctar.

Un puro, ese pedazo de tabaco arrollado hoja sobre hoja, tal vez para tí, lector querido, no suponga nada; pero si lo coje un espíritu observador, un amante de la investigacion, encontrará en ese pedazo de plata rubia ó negra, toda una enciclopedia.

Cualquiera feliz mortal que disfrute la posesion de la susodicha planta, máxime si ésta se halla estancada, puede decir que posee una joya preciosísima que puede sacarle de infinidad de apuros y que puede dedicar á multitud de usos.

Un ser humano, con su correspondiente puro en la boca, puede considerarse elevado á la cúpula de la dicha. Lleva consigo artículos de comer, beber y arder: puede comer la parte de fécula de patata que se ha pasado en la elaboracion: puede beber la saliva que trae á su boca la continua aspiracion, y puede arder por la ley física de la capilaridad, que hace que una vez

encendidos algunos cigarros, se establezca la comunicacion entre su punta y la boca del individuo; cosa que puede aplicarse, una vez bien estudiada, para la trasmision del calórico a través de grandes distancias, pues que todo consistirá en el tamaño del conductor.

Otra aplicacion de gran utilidad podemos dar al cigarro, en su estado embrionario ó de puro. Bajo este punto de vista, es decir, considerado como artefacto de defensa, no tiene precio este artículo de consumo.

Compíte ventajosamente con las armas blancas de Toledo, y su temple es tan resistente como cabe en una sustancia que en más de una ocasion es inatacable por los ácidos é infusible al soplete.

Solo un defecto le podemos señalar, bajo este último aspecto, y es el ser arma traidora que se vuelve contra el que la usa.

Como objeto de distraccion es admirable cual no otro. Sustituye á la pirotecnia; pueden darse con muchos de ellos magníficas funciones de fuegos artificiales, y suele formar en las filas de los brillantes coraceros.

Aun pudiéramos señalar otras mil aplicaciones, pero será mejor marcar una nueva fase.

Época vergonzante: cométese el primer pecado y al verse desnudo, cúbrese no con la hoja de parra sino con el papel de hilo, con ó sin cola.

En este estado pudoroso de presentacion, va acompañado tambien de infinidad de atractivos. Ya se ha posado sobre su superficie la seductora gota de goma, que le convierte en pebetero embriagador. Ya atesora bajo su cubierta el renombrado aceite de bellotas y empieza á nacerle el pelo, ó ya compíte ventajosamente, por las sustancias que atesora, con los abonos minerales de Saez Utor.

Treinta cigarros suaves, papel fuerte, y un peninsular de á dos perros y pico, son el *non-plus* del arte de recetar. Como vomitivo supera á todos los purgantes; como narcotizante supera al cloroformo.

Puede considerarse tambien como el primer nivelador social. Se pide con el mayor cinismo y se da con la mayor confianza. Ha abolido todas las clases, pues en ciertas ocasiones, por obtener un cigarro, es capaz medio mundo de tutear al otro medio.

Yo, en vista de todo lo expuesto, no puedo ménos de aconsejar á la humanidad el uso de tan *beneficiosa* planta; pero á la par que esto aconsejo, comprendo que nadie me debe agradecer tan flaco servicio, dados los muchos enemigos con que cuenta el tabaco.

Sin embargo y á pesar de todos sus detractores, yo te saludo, planta regeneradora. En mí encontrarás un entusiasta defensor de tus fueros

y privilegios, y nunca olvides que si Jacobo I de Inglaterra condena tu uso y propagacion; si el Papa Urbano VIII excomulga á todos los que te fumaban en la iglesia; si en Transilvania confiscan los bienes á los que te saborean y Amurat IV amenaza con cortar la nariz y las orejas á tus consumidores, tienes á un *Rafael Thorius* que publica el *Himnus Tabaci*, y á este misero mortal que á la vez que concluye este articulejo, cae abrumado bajo el peso de la infame tagarnina que le ha destrozado la garganta.

LUIS GARRIDO.

LA FELICIDAD.

Esta es la aspiracion fija y constante de todos los hombres; conseguir el ser felices. De aquí, que cada uno tienda á alcanzar la felicidad en la realizacion de sus gustos, deseos ó inclinaciones.

Engañándose, sueñan creyendo poseerla, y al despertar sufren el desengaño más horroroso; pues tomaron por oro lo que era *doublé*, por la luna lo que solo era un efecto de luz eléctrica.

Los que sufren este desencanto pueden compararse con los caminantes, que creyendo tocar casi con la mano, por una ilusion óptica, el punto á donde se dirigen, andan una legua y ven que todavía les separa la misma distancia.

Es un fantasma que perseguimos. Creemos tocarlo y nos encontramos lejos de él.

Unos cifran su felicidad en el oro; ven realizado su *sueño dorado*, sin embargo ¡cuánto dista de la realidad! Dueños de todo aquello que pueden comprar con el oro, sienten con amarga violencia el apetito que él no puede satisfacer.

Otros la cifran en los placeres que á la vez que van minando el cuerpo, prostituyen el alma.

Para otros muchos la felicidad consiste en ocupar altos puestos y obtener grandes honores. Estos envidian deseando ser envidiados.

¿Consiguen alcanzarla? Nó, tambien se engañan; su ambicion nunca se sácia, y como no reparan en los medios que les han de conducir á lo que ellos creen su dicha, los remordimientos les acosan y hacen que la felicidad soñada se convierta en una verdadera desgracia.

¡Cuántos que el mundo envidia, cuántos que creemos que todo les sonríe y que gozan de una completa y verdadera felicidad, son más desgraciados que otros á quienes compadecemos!

Rousseau lo ha dicho: *Si la pena interna escrita, lleváramos en la frente, cuántos que envidia la gente, nos causarían piedad.*

¡Que gran máxima! ella sola encierra un tratado completo de filosofía.

Ahora bien, ¿existe, pues, la felicidad? sí; mas nos empeñamos en alcanzarla muy lejos de donde está.

La buscamos fuera y está dentro de nosotros mismos, en nuestra alma.

La felicidad suprema, ese placer puro, eterno, que

no puede debilitarse, no hay que buscarla en este mundo, donde nada hay duradero ni eterno, hemos de sufrir siempre

La felicidad verdadera tiene su principio en Dios.

La felicidad humana, la que podemos gozar los mortales, es la paz del alma, la tranquilidad de la conciencia.

No está en las riquezas, en los placeres, en los honores, en el poder, nada de esto es duradero ni está al alcance de todos, mientras que aquella pueden disfrutarla todos los hombres.

Hace diez y ocho siglos la definió Séneca y hoy no encontramos ni podemos encontrar otra definición más docta ni más verdadera.

Non refert ad felicitatem hominis qualium agrorum aret, aquam multis salutetur, quam pretioso lecto cubet; sed quam bonus sit.

Así el hombre verdaderamente feliz será el hombre de bien, el hombre que obre con arreglo á su conciencia.

Toda buena accion tiene inmediatamente su recompensa en el placer que experimentamos por haber obrado bien.

De aquí que nosotros afirmásemos que la verdadera felicidad está en nosotros mismos.

¿Queremos ser felices? en nosotros está el serlo.

Obrémos con arreglo á nuestra conciencia y disfrutaremos de la hermosa paz del alma.

La felicidad que gocemos se reflejará en nuestros séres queridos y á la vez que seamos dichosos, gozaremos al contemplar la dicha de las personas amadas.

JOSÉ M.^a FRANCÉS.

LA ENCAJERA MILAGROSA.

¿Quién no conoce los hermosos encajes de Bélgica, que dan á aquel país fama y riqueza a un tiempo mismo? ¿Quién no se ha quedado estático al contemplar la finura incomparable de su tejido, lo caprichoso de sus dibujos, la delicadeza de sus calados, que parecen no haber salido de manos humanas, sino de divinas manos?

Hé aquí lo que cuenta la tradicion acerca de este maravilloso invento.

En una aldea de Bélgica vivía, Dios sabe cuándo, una jovencilla, tan bella y virtuosa, que era querida y admirada de cuantos la conocían. Con el fruto de sus incesantes vigiliás sostenía á sus ancianos padres, educaba á sus hermanos, y era tal su ferviente caridad, que aun hallaba algunos óbolos que repartir entre los pobres.

Pero quiso su desgracia que amase y fuese amada del jóven más rico y noble de la aldea, y que la familia de éste, no teniendo en cuenta sus virtudes, se opusiese tenazmente á su matrimonio.

Estaba tan enamorada la niña, que su salud se resintió, en términos de no poder ya trabajar para sostener á sus ancianos padres, á sus hermanitos desvalidos.

Una noche en que, casi moribunda, lloraba y gemía reclinada sobre su lecho de paja, vió entrar en su estancia á una extranjera de extraordinaria hermosura y majestuoso porte.

La dama se acercó á la afligida niña, y puso sobre sus rodillas varios palillos de madera y un hilo tan fino como el que á veces vemos flotar por el aire, y que se dice desprendido de la rueca de la Madre de Dios.

Hizo funcionar los palillos la incógnita matrona, y de sus dedos brotaron flores y ramajes de una belleza tal, como no hubiera podido soñarlos ni concebirlos jamás la mente humana.

Cuando la niña hubo aprendido á elaborar aquellos preciosísimos encajes, rayaba ya la aurora, y la dama desapareció de su vista entre los celajes de oro y grana que matizaban el cielo.

¡Era la Virgen María, madre de los afligidos!

Los encajes dieron á ganar tanto oro á la humilde niña, que la familia de su amante consintió en la boda, y llegó á ser la más feliz de las esposas y las madres.

Pero la felicidad la hizo olvidar á los pobres.

Una tarde en que se hallaba rodeada de sus cinco hijos, compartiendo sus risas y sus juegos, entró en su estancia la Virgen con aire triste y severo.

—Veo aquí la alegría, la paz y la abundancia, dijo, y fuera de aquí la miseria, el desasosiego y la tristeza. Yo he venido á tí en tus momentos de angustia, y tú no has ido á los demás.

Los ángeles lloran en el cielo, y vuelven enojados los ojos que ántes tenían fijos en tus buenas obras.

Y como la vez primera, la maravillosa vision desapareció entre las brumas azuladas de la tarde.

A la mañana siguiente la jóven tomó el hilo y los palillos, y fué de cabaña en cabaña enseñando á las niñas pobres el arte de hacer encajes.

Estas, á su vez, tuvieron numerosas discípulas, y así se extendió el secreto por todos los Países-Bajos.

ANGELA GRASSI.

MUJERES Y NUBES.

Encerrando la creacion, hay un espacio azul, sonriente, magnífico, que se llama cielo.

Encerrando la vida hay otro espacio, grande, poético, infinito, que se llama amor.

En el primero flotan las nubes.

En el segundo el alma de las vírgenes.

Hay una diferencia sin embargo.

La condensacion de los vapores que la tierra desprende, forma las nubes.

La mujer es un conjunto de todo lo hermoso que en el cielo hay.

Los vapores suben de la tierra.

Ella es su origen.

Las mujeres bajan del cielo.

El nos las envía.

Muchas descienden trayendo el azul del firmamento en sus ojos.

Durante su camino hay puntos en que se encuentran.

Solo así se explica ver algunas mujeres envueltas en nubes de tristeza.

Solo de este modo puede comprenderse que veamos el alma de la mujer atravesando, en algunas ocasiones, las zonas de la tempestad.

Las nubes refractan la luz.

¿Qué son las mujeres sino un reflejo de los ángeles?

La infancia me la represento como una deliciosa noche de estío.

Noche en que todo calla, donde todo es sueño, en que las nubes no se mecen, y las mujeres están dormidas aun.

En esas noches hay una estrella purísima, apacible.

La estrella polar.

En la infancia existe un cariño inmenso, grandioso.

El amor de las madres.

Al nacer la aurora los celajes se matizan en delicadas tintas.

Cuando el amor se desborda de los cielos para envolver el alma de un ángel humano, un brillante torbellino de ilusiones embellece la existencia.

La juventud no es otra cosa que el Oriente de la vida.

Las mujeres y las nubes están íntimamente ligadas.

Si habeis soñado con el ángel que os adora, siempre lo habreis visto vagando entre nubes, ó envuelto en una niebla fantástica.

Las mujeres se ruborizan y las nubes se sonrojan.

Cuando el sol envía su último beso de luz al seno de un celaje, el celaje tiembla y no puede menos de encenderse.

Las mejillas de la virgen se cubren con un arrebol misterioso, si el hombre que la enamora detiene un rayo de su mirada en el cáliz immaculado de su seno.

Las nubes son volubles, y las mujeres inconstantes.

La melancolía en el alma de las vírgenes la forma de una nube que empaña la pureza de su frente.

Las mujeres bordan y las nubes bordan también.

Las primeras hacen caprichosos dibujos en el raso, en la seda, en el terciopelo.

Las segundas solo bordan los horizontes.

Aquellas necesitan saber bordar.

A las nubes las es suficiente un destello del sol, ó un rayo de luna.

La mujer es ideal, y los celajes fantásticos.

En la frente de las nubes tempestuosas arde el rayo.

Las mujeres que caminan por la senda de la perdición, llevan el rayo en su alma.

El mismo que abrasó su inocencia.

El vendabal arrastra tras de sí un torbellino de nubes.

Es doloroso ver cuantas mujeres caen al abismo, impulsadas por el huracán de las pasiones.

Cuando las nubes se desatan en torrentes de lluvia, por donde pasan, todo lo fertilizan.

Las lágrimas de la mujer regeneran su alma.

A la mujer le gusta el lujo, los encajes, el oro, la púrpura.

Las nubes, quizá por agradarla, toman la forma de un encaje, se matizan en púrpura y se tiñen en oro.

Las nubes de verano pasan pronto.

Lo mismo que el cariño de las mujeres frívolas.

La luz da color, vida, belleza, matices á esos va-

pores que llamamos «celajes»

La luz del cariño da sentimiento, fuego, idealismo, encantos, á esos fantasmas celestiales que llamamos «mujeres»

Las nubes concluyen deshaciéndose en llanto.

La última página de la historia de la mujer es un poema de lágrimas.

* * *

Aun hay otros puntos de contacto.

La blancura de una frente immaculada la tienen también las nubes de la tarde.

El carmin del ocaso lo vereis matizando los frescos lábios de una mujer hermosa.

Las tintas del pudor se parecen mucho á los sonrosados vapores de la mañana.

Una cabellera negra, suelta, se desborda como las nubes de la tempestad.

En el seno de las vírgenes imprimió Dios la blancura de la inocencia, y la inocencia es un celaje que aprisiona los sueños de la niñez.

El oro con que el sol recama las nubes, también lo he visto en el cabello de algunas mujeres.

Siempre que contemplo una nube hermosa, surge en mi alma una imagen resplandeciente.

Es la virgen de mis amores envuelta en los celajes de la pureza.

GONZALO DE CASTRO.

POESÍA.

A TI.

Lo negro de la noche está en tus ojos,
El color de la aurora en tu mejilla
Y la blancura que en tu frente brilla
Aun á la misma nieve diera enojos.

Si del puro carmin sientes antojos,
Mira tu lábio que al mejor humilla
Y que guarda tras sí con fé sencilla
La rica perla en pabellones rojos.

No envidies en el mundo la hermosura
Y guarda con amor la virtud santa
Que presta galas á tu frente pura.

Adios: dá tu perdón al que te canta,
Por que llegó á soñar en su locura
Que era dable pintar belleza tanta!

JOSÉ M. CASTELLÓ.

EL RELICARIO.

De hambre una joven moría,
De cuyo cuello torneado,
De oro y de perlas labrado
Un relicario pendía.

Comprar la prenda propone
A la niña un caballero,
Y repleto de dinero
Un bolso á su vista pone.

Ella, con voz apagada,

Le dice:—Guardad vuestro oro,
Que no vendo este tesoro
De mi madre idolatrada —

Y aquel oro rehusando,
Del comprador se alejó,
Y de hambre al fin espiró
El relicario besando.

RAMIRO RIPOLLÉS.

RIMA.

¿Olvidarla?... ¡Jamás... si yo pudiera
Olvidar su recuerdo;
Si pudieran mis ojos contemplarla,
Y no cegar al fuego
De su ardiente pupila, dilatada
Como el inmenso cielo...
Si presa de otro amor vierala un día
Y no estallan los celos
En el lugar recóndito en que vierte
El alma su veneno...
La vida con furor me arrancaría,
Por no darta el consuelo
De creer, que el olvido me ha curado
El daño que me ha hecho!!

EVARISTO RAPELA.

EL SONIDO.

¡El sonido! ¿Qué mundo misterioso
En sus ondas se agita?
¡Qué es el sonido al escaparse ardiente
Del arpa estremecida?
El forma la palabra, molde eterno
Donde la idea brilla,
El late en la cascada, en el torrente
En el mar, en la brisa.
El dá á los labios el rumor del beso,
En las playas se agita,
El habla entre las selvas, y en los aires
Murmurante suspira.
El es un canto del Eden, del cielo
Ardiente melodía,
El vive en el follaje, en el arroyo,
En el áura, en la cítara.
Suyo es el himno misterioso y vago,
De la tarde que espira;
La música es su acento, él es la nota,
El eco, la armonía.
El es la vibración de la materia
Al aire transmitida,
La convulsión del átomo, el latido
De las cuerdas heridas.

GONZALO DE CASTRO.

¡NO TE OLVIDARÉ!

—Y ¿no me olvidarás? Me quieres mucho?—
Ayer me preguntabas anhelante;
Y yo juré, mientras tuviera vida
Nunca olvidarte.

Y aun otra vez tus lábios repetían:
—¿Me quieres mucho? Dí, ¿has de olvidarme?
Y aun otra vez los míos contestaban:
—¿A qué me lo preguntas si lo sabes?

¿A qué crear fantásticas visiones,
Verdugos que atormentan tu deseo,
Sabiendo como yo, mujer hermosa,
Cuanto te quiero!

¡No dudes! no! Que tu ofuscada mente
Delira al preguntarme si te quiero...
¡Si sabes que mi amor ha de faltarte
Cuando falte la luz al firmamento!

L. GUERRA.

A CLORI.

Creo á veces leer en tu mirada
Desden abrumador,
Y sufro tanto mi alma enamorada
Que muero de dolor;
Mas tu labio despues amor me jura,
Que es el ser de mi ser,
Y anegando mi pecho la ventura
Me mata de placer:
Pues tal es, Clori, mi destino fiero,
Tan ciego su furor,
Que ante el desden de tu mirada muero
O me mata tu amor.

JOSÉ NEBOT.

NOTICIAS.

—Los escritores españoles han recibido una distinción de los centros científicos de Roma, en la persona de nuestro amigo y colaborador de esta revista el litmo. Sr. D. José de Vargas-Machuca. Este apreciable literato ha sido nombrado académico de las de la Arcadia, Concepción y Tiberina.

En la primera de estas corporaciones cuyos estatutos márcan tomar un nombre especial los señores Académicos, se le ha designado á nuestro amigo y compañero el de *Filisto Telamónio*.

Enviamos al nuevo académico nuestro más sincero parabien.

—De «El Tiempo» copiamos á la letra el siguiente suelto. «En breve jurará el cargo de diputado el Sr. Marques de Casa-Irujo, tomando asiento entre la minoría ultramontana del Congreso, que dirige el Sr. Pidal y Mon.»

—Del gobierno de provincia se han remitido á este ayuntamiento cuatro mil reales más para la extinción de la langosta.

—Los sujetos detenidos en esta cárcel por la supuesta tentativa de robo al recaudador de contribuciones de la Alberguería, han sido puestos en libertad por no resultar méritos para seguir procediendo contra ellos.

—La empresa de coches «La Salmantina» ha modificado los precios de los asientos entre esta ciudad y Salamanca, siendo por ahora convencionales.

ANUNCIOS.

FOTOGRAFÍA. Se traspa una máquina, con todos los accesorios y productos quimicos necesarios para retratar, y se enseña el arte al comprador, en término de un mes, con toda la perfeccion y adelantos conocidos hasta el dia.

En la imprenta de este periódico, darán razon.

Empréstito de 175 millones de pesetas.

Se compran láminas de dicho empréstito, estén enteras ó solamente los nueve décimos á los precios siguientes:

Láminas completas ó sean con los diez décimos al 27 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 23 por 100.

Tambien se compran los recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

Se compra á precios convencionales papel del clero. Se admiten encargos para su enagenacion en Madrid á precio corriente en bolsa con un pequeño descuento para gastos y comision.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la redaccion de «El Eco del Águeda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

Se vende en esta redaccion «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la

rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 rs. en provincia se dará con una gran rebaja.



GRAN BARATO EN RELOJERÍA.

GARANTIZADOS POR CUENTA DE LA FÁBRICA.

Se ha recibido un variado y escogido surtido en RELOJES de lo más selecto, tanto en los de sobre-mesa como en los de bolsillo, cuyas clases y precios son los siguientes:

De cuadro y sobre-mesa de última novedad, desde 80 á 400 rs.—De plata para caballero de 140 á 500 rs.—Cronómetros de idem de 400 á 600 rs.—De oro para idem de 700 á 1500 rs.—De idem con esmalte y simel para señoras, de 600 á 800 rs.

Representante de fábrica en Ciudad-Rodrigo, SALVADOR BAZAN, Talavera 1.º

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN á 10 rs. el ciento.

Mercado de Ciudad-Rodrigo, 4 de Junio.—Trigo candeal, de 46 á 48 rs. fanega.—Idem barbilla, de 43 á 45 id.—Centeno, de 23 á 25 id.—Cebada, de 22 á 24 id.—Algarrobas, de 21 á 23 id.—Garbanzos, de 60 á 90 id.—Patatas, de 2 á 3 rs. arroba.—Aceite, de 62 á 64 rs. cántaro.—Harinas, de 1.º á 17 rs. y ¼ arroba.—De 2.º á 17 id.—De 3.º á 15 id.—De 4.º á 10 id.—Menudillo á 6 id.

IMPORTANTE. Se previene á los ganaderos que en el mes de Junio próximo, se deben arrendar los magníficos pastos de la Dehesa titulada de Cubillas y Cubillejas de Duero, situada en el partido judicial de la Nava del Rey y término de Castronuño, cuya finca compuesta de seis millares de la cabida de mas de mil fanegas de terreno cada uno, son conocidos en Castilla por la buena calidad de sus yerbas en las que predomina la planta llamada pata de perdiz.

Siendo esta posesion de las antiguas que aún quedan apropiadas para ganado lanar por su abrigada situacion, clima y abrevaderos, puesto que está cruzada por el rio Duero, reúne cuantas condiciones son necesarias para el mantenimiento del ganado y prosperidad de las crias.

Dicho arriendo deberá hacerse por uno ó más años para la temporada que media desde el 30 de Noviembre hasta el 24 de Junio siguiente, bajo el piego de condiciones que será remitido á los que lo soliciten, dirigiéndose en esta provincia á D. José Cascon, administrador del Excmo. Sr. Duque de Valencia, en Ciudad-Rodrigo.

Es propiedad del autor.

I.

En el propio sitio que hoy ocupa la magnífica capilla de Cerralbo, se veía á principios del siglo XIV un vetusto palacio, propiedad de la noble dama y señora de Cerralbo doña Maria Adan, quien lo habitaba con su esposo don Sancho Perez, y con su bellísima y única hija doña Inés el año de 1335, en que principia esta historia. Eran las doce de la noche del día 20 de Junio, cuando á través de una de las rejas del palacio ocurría el siguiente diálogo entre una joven criada de la casa y un gallardo embozado que desde la calle la interrogaba á su placer en esta forma.

—¿Con que no veré esta noche á doña Inés?

—No digó eso, caballero, sinó que saldrá tarde.

—Y porqué?

—Porque la señora no se ha acostado todavía: mi señor don Sancho, ha marchado hace poco de viaje.

—¡Diablo de ocurrencia!—dijo el embozado impacientándose...—¡Buenas horas están estas de viajar!

—Bajad un poco la voz y tened la bondad de acercaros, pues tengo que hablaros sobre el particular...

—Hola...—dijo el caballero acercándose con interés y haciendo resonar sus espuelas.

—Hoy han ocurrido cosas muy estrañas... Se han presentado por primera vez en casa los Garci-Lopez... Entraron muy risueños y han salido furiosos... no sé lo que habrá pasado durante la visita, pero sí que despues de ella han reñido con mi

señor y con otros caballeros regidores que se pusieron á su favor...

—Calla, Isabel,—dijo á este tiempo una voz dulce y triste que á continuacion añadió:—Retírate ya.—La criada obedeció y doña Inés ocupó el lugar que ella habia ocupado.

—¡Oh mi bella Inés!—exclamó el caballero acercándose á la reja cuanto pudo,—cuánto has tardado; ¿qué ocurre pues?

—Estoy muy triste, Pacheco. Anoche has hecho que me fijara en un pensamiento que hoy he visto realizado en cierto modo...

—¡Cómo!... ¿Tal vez la visita de los Garcí-Lopez de que me acaba de hablar Isabel ha tenido por objeto la reconciliacion de las dos familias por medio de un enlace matrimonial?

—Esa es la verdad; pero sosiégate porque no es eso lo que me inquieta. Sabe que una de las razones que en confianza me ha manifestado don Sancho mi padre como la principal de su negativa á tan inesperada solicitud, es nada ménos que el tener prometida mi mano al marqués de... ¿Pero qué importa su nombre? No es tampoco esto lo que yo hallo más terrible para nuestro amor, porque mi padre añadió que al ofrecer mi mano se habia reservado el derecho de consultarme y de resolver segun mi eleccion... Lo que me ha contristado sobre manera, lo que me ha afectado dolorosamente haciéndome ver la exactitud de cuanto me dijiste anoche, es que mi padre no me concederá nunca en matrimonio sino á un titulo de Castilla... Asi me lo ha manifestado hoy colmándome de caricias que para mi fueron en tal ocasion bien dolorosas...

—Sosiégate, Inés mia...—exclamó el caballero afectando una calma que en realidad no tenia.—Tú sabes muy bien que he sentido este acontecimiento ántes que se realizara... Mil veces te habia dicho, temo la rivalidad de tu casa con la de los Garcí-Lopez, porque se ha puesto en boga el terminar estas desavenencias del modo que has presenciado hoy... y otras mil te habia asegurado tambien, que aun me asustaba más que esto el esplendor que rodeaba tu casa y la casualidad que me hizo nacer el último de mis hermanos... Pero... vuelvo á decirte

DOÑA MARÍA ADAN,

LEYENDA HISTÓRICA

POR

P. LOPE DOMENECH BUSTAMANTE.



CIUDAD-RODRIGO:

IMPRESA Y LIBRERÍA DE ANGEL CUADRADO,
Plaza Mayor, número 20.

1878.